

QUEBEC - LA REVOLUCION INTRANQUILA DE LOS COLEGIOS

por GUY HERZLICH

Creados en 1967, los CEGEP –Colegios de Enseñanza General y Profesional– eran uno de los aspectos centrales de la vasta reforma de la enseñanza emprendida en Quebec luego de la “revolución tranquila” de los años 60. Pivote entre la secundaria y los estudios superiores, los colegios preparan a los alumnos a la Universidad, dándoles al mismo tiempo una formación profesional.

¿Qué ha pasado siete años después? Cuantitativamente y desde el punto de vista de los equipos, el desarrollo ha sido considerable. Pero los CEGEP poseen también otros récords: el de la innovación y la investigación pedagógica y también el de la impugnación.

A la cabeza de la experimentación, los CEGEP son, desde su creación, un reflejo y una caja de resonancia de la rápida y agitada evolución de la sociedad y de la juventud de Quebec.

Montreal.— “Existen problemas en los CEGEP. Hay huelgas con frecuencia. Algunos se quejan de adoctrinamiento. Habría que saber lo que en ellos sucede y cómo es utilizado el dinero del contribuyente.” La respuesta de un animador de radio comercial a una madre de familia, que se quejaba de no haber podido inscribir a su hijo en un colegio, da la imagen popular del CEGEP: un lugar de agitación, a veces de “depravación” intelectual, una formación dudosa, pero costosa.

En efecto, desde hace seis años la historia de los CEGEP ha estado repleta de revueltas: primero fue la gran fiesta comunitaria de las ocupaciones de locales en 1968, con sus reivindicaciones de autogestión pedagógica y de autonomía cultural; luego una agitación política dispersa, que finaliza con el “octubre de 1970” de Quebec; nueva arremetida durante el invierno y en la primavera de 1971 (cinco colegios cerrados tras algunas batallas con la policía; el CEGEP Saint-Laurent en Montreal, deteriorado por un incendio), que hizo tomar en consideración una ley anti-huelgas.

Finalmente las grandes protestas de finales de 1972, en contra de un proyecto ministerial de reorganización de las enseñanzas.

Aparentemente, la agitación continúa: el pasado 18 de noviembre, varios centenares de estudiantes de los CEGEP de Rimouski y de Matane, en la desembocadura del San Lorenzo, ocuparon sus establecimientos para protestar contra los retrasos en el otorgamiento de las becas y de los créditos estatales. A finales de noviembre, fueron organizadas huelgas contra los “préstamos y becas”, en unos veinte CEGEP –los del este de Quebec–, en donde muchos estudiantes deben abandonar su domicilio familiar para asistir al colegio.

En el otro extremo de la provincia, unos estudiantes de Rouyn-Noranda ocupaban durante 48 horas su colegio para protestar contra nuevos horarios de cursos. En Laval, en los suburbios de Montreal, un “frente común” de los estudiantes, de los profesores y del personal de servicio del CEGEP de Montmorency iniciaba una huelga para obtener más material pedagógico y limitar el

control de la administración del colegio. En Valleyfield, unos cuantos días antes, la administración se había visto obligada a cerrar tras una ocupación de dos semanas, desatada por la asociación de estudiantes, que exigía más responsabilidades en la organización de las actividades socio-educativas y culturales. Algunas semanas antes, había sido lanzado en varios colegios un movimiento de boicoteo a los "tests", organizados por el ministerio para la admisión en la Universidad.

"SIEMPRE LOS MISMOS. . ."

Vista desde dentro, la situación parece muy distinta. La reuniones de delegados, los "congresos", organizados a propósito de los "tests" o de los "préstamos y becas", no deben ilusionar: "Las asociaciones que lanzan las consignas de huelga o de boicoteo no representan más que diez o veinte estudiantes", dice Pierre Saint-Louis, uno de los tres permanentes de la Sociedad General de los Estudiantes del Colegio de Maisonneuve (SOGECOM), un muchacho delgado y tranquilo, y con unas gafas redondas que le dan un aire serio de "revolucionario profesional".

El CEGEP de Maisonneuve, en Montreal —un gran edificio moderno, formado con aportes sucesivos a partir de un establecimiento religioso, el colegio Saint-Croix— tiene una reputación de serio. Los estudiantes crearon el año pasado, bajo la iniciativa de algunos "veteranos", una "corporación" comparable a una sociedad comercial. Financiada por una cotización obligatoria de todos los estudiantes (10 dólares al año), que la administración del colegio percibe y le entrega, además de los ingresos de los espectáculos (cine, conciertos, exposiciones. . .) que organiza, la sociedad dispone de una estación de radio y un periódico. Quiere ser un medio de "provocar" y de "movilizar" a los estudiantes y, finalmente, de arrebatarse a la administración las actividades culturales y comunitarias. "El objetivo, dice Pierre Saint-Louis, es lograr que la masa tome conciencia". Aún se está lejos de tal objetivo: "De hecho, el clima general es una pasividad con algunos breves sobresaltos".

En el CEGEP Saint-Laurent —sin embargo considerado como uno de los más agitados— "Siempre son las mismas ochenta personas que acuden, ya se trate de Chile, de las becas o de la gestión de la cafetería. Además, siempre dicen lo mismo", dice un estudiante voluntario, pero desencañado.

La indiferencia no concierne solamente a los problemas "sindicales" o políticos. "Desde 1970,

observa Marcel Sénéchal, coordinador de la enseñanza y de la vida estudiantil en el CEGEP de Limoilou, en Quebec, la participación estudiantil más bien ha disminuido en todas las áreas."

En el CEGEP Maisonneuve, no hay ni siquiera 200 estudiantes que "participen" realmente en las actividades culturales. En el colegio Bois-de-Boulogne, un estudiante cuenta que "cada quince días hay una velada; allí se bebe y se "fuma": es prácticamente la única actividad colectiva. Sólo la radio estudiantil sigue atrayendo voluntarios. "La mayoría de los estudiantes no tienen más que un objetivo: ganar cuanto antes 10 000 dólares al año y tener un carro", dice otro.

Esta indiferencia es particularmente notable en los estudiantes del sector profesional: "Cuando se tiene treinta horas por semana de enseñanza, resulta imposible interesarse en las actividades comunitarias", dicen a coro los estudiantes en electrónica del colegio del Vieux-Montreal.

"Las funciones de cine, las reuniones, son por lo general el miércoles a mediodía, en un momento libre. Pero precisamente se aprovecha para ir al laboratorio o a la biblioteca." El edificio del "profesional", el antiguo Instituto de Tecnología de Montreal, vieja construcción sacudida por las computadoras, no está más que a unos cuantos centenares de metros del pabellón del "general". Pero es otro universo. El afán, aquí, es "atenerse" a su programa.

Las inquietudes acerca del empleo de los diplomados (en 1972, el 17% de los titulares de un doctorado se hallaban sin empleo, 35% en el sector de la ingeniería), que han empujado a los jóvenes hacia el sector "profesional" de los CEGEP, han creado en los estudiantes un estado de ánimo utilitarista ("No tenemos tiempo que perder"). Todos tratan de obtener lo más rápidamente posible su diploma para hallar el trabajo más remunerador, preocupándose lo menos posible por todo lo que no es escolarmente "rentable". "Nuestro departamento es una pequeña familia, pero en la cual cada uno tiene una pistola en su bolsa, porque sabe que no hay muchos lugares a la salida", dice una estudiante en periodismo de Jonquière.

UNA ESPECIALIZACION EXCESIVA

Esto se debe en parte a la organización adoptada y a las presiones que se han ejercido sobre la enseñanza de los CEGEP. Las exigencias de las universidades han acarreado una especialización

excesiva en la enseñanza. La Universidad “des-
tiñó” sobre la organización de los CEGEP: aun-
que los profesores no efectúan investigaciones, se
han agrupado por disciplinas universitarias, y esos
“departamentos” trabajan herméticamente. “El
único contacto entre los departamentos, declaran
hoy en día unos profesores, es por mediación del
sindicato”. Por, tanto, las discusiones permanecen
con frecuencia limitadas a los aspectos corporati-
vos de los problemas. Las peticiones de las
asociaciones profesionales y de los jefes de empre-
sa han actuado en el mismo sentido. Han vuelto
pesada la formación técnica, a pesar de su dura-
ción y han fragmentado las opciones más aún que
en los I.U.T.¹ franceses: por ejemplo, no se cuen-
tan menos de ocho opciones de técnicas adminis-
trativas. Semejante especialización no asegura for-

1 Institutos Universitarios de Tecnología (N. del T.)

zosamente más salidas: en ciertos sectores, el
lugar de los “tecnólogos” no parece muy seguro
entre los diplomados de la Universidad y los de la
enseñanza secundaria. La colocación de los estu-
diantes depende más del prestigio de la antigua
institución a la que sucedió un CEGEP que de la
calidad de la enseñanza.

Para asegurar una cultura general común a los
estudiantes del sector general y del profesional,
conforme a las indicaciones del informe Parent
—que soñaba, al reunirlos “en los mismos bancos”
con reducir las diferencias sociales— se han creado
“cursos comunes” obligatorios de francés y de
filosofía. Pero, para los estudiantes del sector
profesional, esas enseñanzas con frecuencia pare-
cen estar sin relación con su experiencia y fuera
de su alcance.

De hecho, lejos de reducir la brecha, el sistema
la ha profundizado: no hay prácticamente ningún

¿QUE ES UN CEGEP?

Los CEGEP (Colegios de Enseñanza General y Profesio-
nal) sirven a la vez de transición entre la enseñanza
secundaria y la superior, y los establecimientos de forma-
ción profesional. Preparan a los jóvenes egresados de la
secundaria ya sea a la Universidad, ya sea a una profesión
de técnico superior (“technologue”, como dicen en Que-
bec). Creados en 1967, en aplicación del informe de la
Comisión Real de Encuesta Sobre la Enseñanza en Que-
bec —llamada Comisión Parent— sucedieron a una multi-
tud de establecimientos de talla y de nivel dispares: 81
colegios clásicos (la mayoría religiosos), 61 escuelas nor-
males, 47 institutos técnicos, así como primeros ciclos
universitarios e “institutos de educación familiar” destina-
dos a las muchachas. Su papel y su organización se
asemejan a las de los colegios comunitarios o de los *junior*
colleges de los Estados Unidos y de Canadá, pero también
a los I.U.T. franceses.

En 1974-1975, hay 103 000 estudiantes en los CEGEP:
cerca de la mitad siguen estudios profesionales. El abanico
profesional es más amplio que el de los I.U.T.: a los oficios
industriales, comerciales, y de la administración pública y
privada, se añaden el secretariado, las profesiones para-mé-
dicas y la agricultura.

Para ser admitido en un CEGEP, hay que haber
obtenido el certificado de estudios secundarios y califica-
ciones mínimas en las materias correspondientes a la
especialidad elegida (universitaria o profesional). Actual-
mente, cerca del 35% de los jóvenes ingresan en un
CEGEP. La duración de los estudios en el colegio es de
dos años para la preparación a la Universidad, y de tres

para las especialidades profesionales: en el primer caso el
diploma de estudios colegiales comprende 24 “cursos” (en
realidad conjuntos de cursos y de prácticas, tan desiguales
como las unidades de valor); en el segundo 36. Cada
estudiante, cualquiera que sea su especialidad, debe
seguir, además de la educación física, 4 cursos de lengua y
de literatura francesa (o inglesa) y 4 de filosofía. Debe
elegir 4 cursos fuera de los previstos en su especialidad.
Para cada curso, el estudiante puede elegir entre un gran
número de temas. La calificación se efectúa por control
continuo y exámenes.

La mayoría de los colegios (32 sobre 37) están instala-
dos en edificios heredados de instituciones anteriores,
ampliados y acondicionados. Pero todos están dotados de
importantes equipos y de numerosos servicios, conforme a
las recomendaciones de la Comisión Parent: bibliotecas
generalmente bien provistas, audiovideoteca, instalaciones
deportivas, cafeterías, a veces residencia de estudiantes.
Los “servicios a los estudiantes” también organizan clubes
y actividades socio-culturales. Cada establecimiento ofrece
además servicios de orientación, de ayuda pedagógica, y
con frecuencia un servicio de empleo.

Un CEGEP es una “corporación independiente”, es
decir que tiene una personalidad civil, aun si está total-
mente financiada por el Ministerio de la Educación Nacio-
nal. El organismo director es el Consejo de Administra-
ción, de 19 miembros, que en principio representa a la
vez el “medio” circundante, los “usuarios” (estudiantes y
padres de familia) y el personal docente. Un director
general atiende la gestión.

contacto entre los estudiantes del "general" y del "profesional", y tampoco entre los profesores. En el colegio del Vieux-Montreal, las oposiciones se han vuelto tan agudas que impidieron una acción sindical común para obtener la reintegración de unos profesores cuyo contrato no había sido renovado.

Esta separación ha llevado a varias organizaciones, en particular al Consejo del Empresariado de Quebec, la Cámara de Comercio de Montreal y la Corporación de Técnicos, a reclamar el retorno a instituciones diferenciadas. En numerosos casos la escisión resulta fácil pues los "profesionales" ya están instalados en locales aparte. Aunque algunos profesores sueñan con tal solución, la mayoría desea más bien, para regresar a la "clase", la creación de un sistema de "secciones" como en los I.U.T. franceses. Esta solución también ha sido tomada en consideración por la Dirección

General de los Colegios del Ministerio de la Educación.

Desde 1970, existe la preocupación por corregir los defectos del "régimen pedagógico" de los CEGEP. Una comisión de estudios había propuesto reemplazar los cursos comunes por enseñanzas más diversificadas. Un proyecto de "renovación del régimen pedagógico" fue anunciado por la administración al reiniciarse las clases en 1972: los estudiantes del "general" debían escoger la mitad de sus cursos y los del "profesional" la tercera parte entre disciplinas extrañas al "sector" de su especialidad (ciencia y técnicas experimentales, ciencias y técnicas humanas, artes y letras). Este proyecto fue rechazado por los estudiantes y por los profesores: éstos afirmaban que el sistema llevaría a aumentar más aún la especialización y restringiría la libertad del control de los conocimientos.

"ABRIR LAS PUERTAS A TODOS"

La creación de los CEGEP debía responder tanto a un objetivo social como a uno pedagógico: democratizar la enseñanza y permitir a los jóvenes francófonos de Quebec ocupar empleos más calificados y poder rivalizar con los anglófonos. El segundo propósito ha sido realizado, puesto que en el sistema unificado de acceso a la enseñanza superior, la repartición entre anglófonos y francófonos corresponde a la de la población global.

Pero la creación de los CEGEP, en donde los estudios son gratuitos ¿ha favorecido acaso una democratización de la enseñanza post-secundaria? Esto es admitido oficialmente ("el CEGEP abre sus puertas a todos"), aunque los colegios están lejos de acoger el 45% de los alumnos egresados de la enseñanza secundaria previsto en el informe Parent. El crecimiento de número de los alumnos —que ha casi doblado desde 1967— ¿corresponde a una verdadera democratización? Ninguna estadística de conjunto sería existe actualmente sobre el origen social de los CEGEP¹. Esto se debe a un rechazo a formular los

problemas en términos de clases sociales, general en América del norte. Sin embargo, se han llevado a cabo encuestas en ciertos CEGEP. En el colegio Maisonneuve, por ejemplo, en 1973-1974, el 31% de los alumnos eran hijos de obreros calificados y de técnicos, el 27% de trabajadores de obreros especializados o de pequeños empleados, un 15% de ejecutivos y de profesiones liberales, igual de clase media y asimilados, y 7.3% de pequeños comerciantes y artesanos. Este es un reclutamiento muy democrático (sobre todo según criterios europeos). ¿Pero es acaso generalizable? La clientela de los establecimientos varía considerablemente según su localización, aun si no tienen un sector obligatorio de reclutamiento: el CEGEP Maisonneuve está situado en un barrio modesto.

La repartición geográfica de los estudiantes es hoy en día más equitativa. Pero la busca de una "accesibilidad" igual del CEGEP tanto para los jóvenes de Saguenay o de Gaspésie como para los habitantes de Montreal plantea serios problemas. En primer lugar, ha sido llevada demasiado lejos; el CEGEP fue un momento, como el I.U.T. en Francia un argumento electoral ("para evitar que nuestros hijos se expatrien").

Los establecimientos creados en esta forma se han librado con frecuencia de una competencia bastante costosa para tener el máximo de opciones. En ciertas regiones, una parte de los diplomados tiene dificultades para encontrar trabajo; tal es el caso, en particular, en el noreste de Quebec, en la parte baja del San Lorenzo. En la zona de Saguenay Lac Saint-Jean, el 70% de los diplomados deben buscar un empleo fuera de la región.

¹ Véase Ann Denis y Jahn Lipkin, "Cegeps: Promise and Reality", McGill "Journal of education", otoño 1972; Claude Escande *Las claves sociales en el CEGEP*, Edition Parti Pris, Montreal, 1974.

De hecho, tras la agitación del año 1970-1971, el Ministerio quería deshacerse de los “profesionales de la impugnación”, cuya presencia en los CEGEP era favorecida por la libertad de reinscripción. Con el fin de proporcionar una nueva imagen en los medios profesionales de los nuevos diplomas de estudios colegiales, reaccionó en contra de ciertas prácticas de examen, consideradas demasiado indulgentes o por lo menos aventuradas.

Pero, al oponerse a la reforma, los profesores también defendían sus especialidades y su empleo: el francés y la filosofía, sobre todo, al cesar de ser obligatorios, corrían el peligro de ser abandonados por muchos estudiantes. Estos debates se llevaron a cabo en un clima tenso: el Ministerio quería controlar más los gastos de los CEGEP, cada vez más costosos en razón de su número creciente, y no siempre administrados con prudencia. Había emprendido la racionalización de los criterios de remuneración de los profesores. Esto no logró más que acentuar la tensión, creando incertidumbre en cuanto a la orientación de los estudiantes. La baja de la natalidad en Quebec hace prever una disminución del número de estudiantes en los CEGEP a partir de 1978, lo cual es una amenaza para el empleo de los profesores. En tales condiciones, toda modificación del régimen pedagógico está excluida por el momento. Para formar el cuerpo docente de los CEGEP, se ha reclutado un gran número de jóvenes diplomados de las universidades, que llegaban con nuevas exigencias y una formación más amplia, con frecuencia completada en los Estados Unidos o en Europa: cerca de las tres cuartas partes de los profesores de los colegios tienen menos de cinco años de experiencia y menos de treinta y cinco años de edad. Están frecuentemente comprometidos políticamente (y a veces más politizados que los estudiantes), y han dado a los CEGEP un clima general de compromiso y de relaciones más libres con los estudiantes.

EXPERIENCIAS DISPERSAS

Pero, al igual que en las universidades francesas después de 1968, la innovación ha decaído al mismo tiempo que la agitación política. “Muchas experiencias espontáneas y aun espontaneístas habían seguido a la crisis de octubre de 1968 —dice Denis Lebel, responsable de la experimentación en el colegio de Limoilou, en Quebec—. Se había creado un sistema tutelar, se habían iniciado ensayos de enseñanza programada para reemplazar

a los cursos; el Departamento de Ciencias Humanas había incluso adoptado una enseñanza completamente no directiva.” Inquietos, desconfiando sistemáticamente del Ministerio de la Educación, e incluso, en ciertos CEGEP, de la administración local que se ha vuelto más distante, los profesores de los colegios se han recogido en sí mismos. “Desde 1971, dice un profesor de Jonquière, el clima se ha degradado: algunos se van en cuanto dan su curso.”

Sin embargo, no toda innovación ha desaparecido de los CEGEP. En Sherbrooke, se ha desarrollado la enseñanza “alternada”. En Limoilou, desde 1971, se ha seguido el programa ACTIVO, que toma en cuenta “proyectos” no escolares: desde la construcción de un laser a la animación social de un medio poco favorecido, pasando por una encuesta sobre los consumidores. En 1973, el Departamento de Historia y Geografía instaló una base de investigaciones a orillas del San Lorenzo, a 30 kilómetros de la ciudad, para permitir a los estudiantes trabajar en el terreno. En el Departamento de Electrónica del colegio del Vieux-Montreal, diez estudiantes, tanto de primer año como de tercero, trabajan en la construcción de una consola. No hay cursos: los profesores suministran informaciones y enseñanzas bajo pedido. “Nuestra idea, dice uno de ellos, es mostrar que los estudiantes pueden prescindir de los cursos y trabajar por su cuenta.” El mismo principio ha sido sistemáticamente aplicado por otros seis profesores del Vieux-Montreal: los de la experiencia “multidisciplinaria”. Un antiguo pabellón cúbico de ladrillo rojo, con los muros aún adornados de cruces, en el centro de la ciudad. En la planta baja hay unas cuantas salas pequeñas mal amuebladas. Dos muchachas sujetan sobre los brazos y los hombros de una tercera unas hojas de papel: disfraz destinado a simbolizar un follaje en un sainete que preparan para niños inadaptados. Trabajan en esta pieza desde hace varias semanas, después de haber observado varios días por semana una clase de educación especializada: esta es esencialmente su actividad. “La mayoría de los estudiantes, en particular en ciencias humanas, no saben realmente lo que quieren hacer al entrar a un CEGEP. Tratamos de ayudarlos a precisar su proyecto y a adquirir su autonomía, dice Jocelyn Lapointe, profesora de filosofía y coordinadora del experimento. También insistimos para que efectúen períodos de formación en la rama hacia la cual se orientan”.

Ciento veinte estudiantes, en su mayoría de

primer año, están inscritos en el "multi". Cada uno escoge entre los profesores un "tutor" al que consulta una vez por semana, según sus necesidades. La única obligación, fuera del "proyecto" (estudio de un expediente de un libro, una encuesta, un trabajo en el terreno. . .) es asistir a uno de los doce "talleres" del "multi", a veces creados bajo pedido de los estudiantes: teatro, fotografía, radio, periodismo, pintura, música, actualidad, derecho, ciencias de la educación, y también cocina, macramé, tejido y costura. . . "Cuando piden un curso, se les organiza, dice Jocelyne Lapointe. Algunos siguen también cursos en otras partes, en matemáticas, por ejemplo. Cada uno de nosotros atiende lo que es capaz de hacer, y, en caso de necesidad, acudimos a "asesores" como cuando este año los estudiantes quisieron publicar un periódico."

"Al principio, cuenta una estudiante, era difícil. Ya no estaban nuestros padres para asistirnos cuando se nos pedía elegir. . . Pero luego una halla su ritmo. Quería tener tiempo, poder respirar un poco. Aquí puedo por fin leer tranquilamente. Estoy muy contenta."

El "multi" existe desde el inicio de clases en 1971. "Al comienzo, hacíamos talleres mucho más teóricos. Nos dimos cuenta de que era inútil: a los estudiantes que habían pasado uno o dos años en el "multi" les iba tan bien en la Universidad como a los demás. En la enseñanza tradicional, jamás ven todos los aspectos de un problema. Están estallando, dice Gerald Bélanger, profesor de ciencias políticas. Se olvida que los alumnos de los CEGEP tienen primero que nada, que vérselas con sus problemas de adolescentes".

Este aspecto casi psicoterapéutico es aún más agudo en la experiencia del "tronco común de orientación" establecido en 1979 en Jonquière por unos jóvenes "que han tenido problemas en la escuela secundaria", y no hubiesen sido admitidos en un CEGEP. Un programa aligerado, mejor centrado, con un solo "curso" de "especialidad", un trabajo por "talleres" de dos o tres alumnos, un apoyo psicológico discreto de parte de profesores que se esfuerzan por estar disponibles, han permitido al 75% de los estudiantes admitidos reintegrarse a los estudios normales al cabo de un año a lo sumo.

Casi cada colegio tiene sus innovaciones. Esas iniciativas más o menos "salvajes" al principio, han acabado por ser aceptadas por la administración de los CEGEP: el "multi" del Vieux-Montreal forma hoy un departamento autónomo. Pero a

veces son vigorosamente criticadas por ciertos profesores que les reprochan ser "humanistas" o "recuperadoras". Quedan aisladas en medio de una enseñanza que con frecuencia se contenta con ser "no demasiado tradicional". En Limoilou, por ejemplo, algunos profesores ignoran el proyecto ACTIVO.

MUCHOS ABANDONOS

Estos experimentos tienen un carácter común: la busca de una enseñanza menos escolar. Esta responde a la inquietud provocada por el creciente desinterés de ciertos estudiantes, manifiesto en la importancia de los abandonos en curso de estudios, el *drop out*. Oficialmente, del 14% al 20% de los estudiantes inscritos en un CEGEP lo abandonan, tras una estancia más o menos larga en el colegio, mientras que otros simulan proseguir sus estudios pasando a veces de un CEGEP a otro. En realidad, según los estudios realizados en 1974 por el Consejo Superior de la Educación, la proporción alcanzaría el 60% en el sector "general" y del 25 al 30% en el "profesional". Este año, la población global de los CEGEP no aumentó más que en un 3% mientras que se esperaba un crecimiento de por lo menos el 10%.

Estos abandonos se deben en parte al clima social: ¿para qué fatigarse para adquirir una calificación o una formación que no es forzosamente rentable? El desempleo afecta sobre todo a los egresados del sector general, de los cuales uno de cada dos ingresa en la Universidad. Según una encuesta efectuada por el Ministerio de la Educación, el 29% de los de 1972 se hallaban sin empleo siete meses más tarde, con o sin diploma. Pero algunos sectores profesionales no escapan a esto: según la misma encuesta del Ministerio, un 12% de los diplomados de mecánica, un 14% del cuerpo de ingenieros y el 17% de informática se hallaban sin empleo: además en esas especialidades se tiende a restringir las plazas.

Las incertidumbres acerca del futuro se mezclan con las decepciones del presente —los estudios mismos—. Los fracasos afectan en particular a los estudiantes de medio modesto. Pero, dice Denis Lebel, "no son forzosamente los que tienen dificultad en seguir los que abandonan. Al contrario, a veces son los más brillantes. . . Antes se decía a los jóvenes: van a hacer algo que no les va a gustar, pero eso les formará el carácter; luego irán a la Universidad, en donde harán otras cosas que tampoco les gustarán, pero después de eso se

convertirán en los notables de su parroquia.” Hoy en día se les promete que podrán hacer lo que les interesa, pero los estudios no responden a su anhelo y saben que “ya no serán notables, sino en un 80%, proletarios de lujo desprovistos de poder económico y político”.

Aun si ahí se escoge una especialidad, el CEGEP sigue siendo la escuela: la enseñanza no parece responder a las aspiraciones personales ni ofrecer una inserción social, más que a través de una carrera tras un diploma. Las innovaciones no bastan: “Si cambias la rueda, no cambias el automóvil. Hay el CEGEP, y lo que hay antes, y lo que hay después”, dice Marcel, un *drop out* de 20 años.

En forma paradójica, el *drop out* contribuye actualmente a mantener una inquietud, un espíritu de busca en los colegios: conduce a los profesores y a los administradores a tratar de adaptarse a una especie de “revolución cultural”: “Hay que habituarse, dice Guy Rocher, profesor en la Universidad de Montreal, a que los jóvenes ya no sigan una trayectoria rectilínea: se puede ingresar en el CEGEP a los 17 años, dejarlo a los 18, regresar a otra sección, volver a dejarlo un año más tarde para irse de viaje a México, ingresar después en la Universidad”. . . Y un administrador de la Universidad de Quebec habla de “transformar los colegios en comunidades”. . . En suma, poner a los CEGEP a la moda *hippie*. . .

“Quebec: La Revolution Peu Tranquille Des Colleges”
LE MONDE DE L'EDUCATION, febrero de 1975.

